

EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.

JUEVES 20 DE ABRIL DE 1815.

Santa Ines Virg. = *Quarenta Horas en la Parroquia de San Luis.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador del Rey y del pueblo: V. ha querido publicar el colirio contra los ciegos sectarios de los filósofos en 5 y 6 del presente Abril, y al leerlo también para mi provecho, porque á veces *docendo docemur*, y el contagio filosófico ha cundido tanto que si unos han perdido los dos ojos, otros ven por uno solo, y los menos conservan toda la vista clara y perfecta, y de estos últimos confieso á V. que yo no soy; noto las siguientes erratas: pág. 753 lin. 11. *siente*, y debe ser *sienten*: pág. 755 lin. 2. *sedicciones*, y debe ser *sediciones*: pág. 761 lin. 3. *limpian*, debe ser *limpia*: pág. id. lin. 20 y 21. *diferencia*, debe ser *deferencia*: pág. 764 lin. 1. (*cap. 86.*) debe ser (*pág. 86.*) pág. id. lin. 19. *para decir verdades*, y debe leerse, *para decidir verdades*. Si V. quiere podrá notarlas, y publicar en todo ó en parte lo siguiente sin temer la censura de plagiarlo, porque si Horacio dice en su arte poetica:

Rectius Illiacum carmen deduces in actus,

Quam si proferres ignota, indictaque primus.

Yo que no quiero escribir fábulas gentilicas para los teatros y cafés, sino reflexiones útiles; ¿por qué me he de avergonzar de copiar las que hizo un hombre tan sábio? Y si Ciceron en su oracion *Pro Archia* confiesa ingenuamente de si que lo que hay de grande en su elocuencia, sabe sacarlo de otra fuente: *illa enim certe quæ summa sunt ex quo fonte hauriam sentio*, ¿por qué yo que no soy elocuente, no acudiré á copiar rasgos de

verdadera elocuencia al V. P. Fr. Diego José de Cádiz, en vez de sacarlos de periodistas, y librillos extranjeros? No quiero incurrir en el defecto que nota Plinio de los que descuidados de las cosas próximas van á buscar las lejanas ó extranjeras: *ut proximorum incuriosi longinqua sectemur*. O por explicarme en cristiano, no hay necesidad de buscar profetas fuera de Israel, que en España tuvimos este profeta que Dios nos envió para preveniros de los males de la nueva filosofía, y preservar de ella á muchos que sin tenernos por filósofos, porque no vemos en nosotros todo el mal que de estos se nos dice, adoptamos imperceptiblemente una tendencia á seguir alguna parte de su doctrina, ó de su ignorancia y malicia porque mejor nos entendamos. Porque para estos puede servir el colirio, que para los tales filósofos no hay colirio que pueda curar sus ojos, sin un auxilio muy especial de Dios, por la gran presunción que tienen de ser sabios en medio de su lastimosa ignorancia. Pero decidnos (pregunta á los filósofos el V. P. Cadiz, en el sermón de Sta. María Magdalena pág. 65 de la impresión de Sevilla en 1792): ¿cuál es vuestra ciencia? ¿Cuál la utilidad de vuestra filosofía? ¿Cuál el fondo de vuestra ilustración? ¿Quién es entre vosotros el mas sabio, y mejor instruido? *Quis sapiens, et disciplinatus inter vos?* El que lo fuere (*dice el Espíritu Santo por el Apóstol Santiago 3. 13.*) demuéstrelo en sus palabras buenas, saludables y edificativas, y en sus operaciones llenas del espíritu de mansedumbre y humildad. ¿Son tales vuestras palabras? ¿Son conformes con esta regla vuestras obras? No: ¿luego no sois sabios? ¿Luego vanamente os apropiáis este título? :: Mas ¿á qué disputo con vosotros, ó trato de convencerlos, quando aun de esto sois indignos dice mi P. S. Agustín? (*libri de vera rel. c. 4. n. 6.*). No obstante, no omitiré dar á vuestra decantada ilustración la censura que le dá en su Escritura Santa la increada Sabiduría; *non est enim ista sapientia de sursum descendens: sed terrena, animalis, diabolica: non est del cielo, ni dada por Dios esa vuestra sabiduría; sino terrena, animal y diabólica (Jacób. 3. 15.)*. Esta es vuestra ciencia, porque esta es vuestra vida, ó el todo de vuestras intenciones y operaciones: es de tierra; porque no tiene otro objeto vuestra filosofía que los intereses temporales, en su sollicitud ó en sus aumen-

tos. Es *animal* ó carnal, porque vuestro libertinage y audacia ha llegado hasta el intento de borrar en el decálogo el mandamiento que prohíbe la impureza, y en los vicios capitales aquel con cuya expresion se nos declara (*). Es *diabolica*; por la infernal soberbia con que sublimais vuestra *luz natural* sobre la vasta erudicion y doctrina de los Santos Padres; sobre los profundos arcanos de la divina Escritura, y sobre los infalibles dogmas de nuestra Santa Fé. ¡Qué insolencia! No ha llegado ni se ha atrevido á tanto lucifer. Así San Bernardino de Sena, en propios terminos explica las tres propiedades de vuestra ilustrada sabiduría (t. 4. *Serm. 3. de Sanctis art. 1. cap. 2.*); y concluye á *talibus enim omnino est abscondita sapientia Dei.*

Así es, ignorantísimos sábios, estultísimos filósofos, y estolidísimos ilustrados; y así lo acreditan vuestras licenciosas costumbres, que evidencian vuestro ningún amor, ni temor á Dios, que es el principio, medio y fin de la sabiduría verdadera. Amáis no á Dios, si al *gran mundo* (así exáltais y apellidais el número de aquellos infelices, que baxo el nombre de satisfaccion y *marcialidad* contribuyen con mil obscenidades al propio y ageno pecado). Amáis las abundancias y la prosperidad; las anteponeis al amor de Dios, quando aun abundando ellas, las juzgais indignas de emplearse en el ornato de un templo, ó en el dote de una doncella, que lo solicita para entrarse religiosa. Amáis vuestra estimacion, buscáis la comun alabanza, y á este efecto haceis vana ostentacion de sábios entre mugeres, gentes idiotas y hombres ignorantes. Miráis con ceño aquellos libros que con su sana doctrina refutan los errores de los que usais, y reprendiendo con eficacia vuestro libertino modo de obrar, ó de pensar, os dan á conocer la monstruosa gravedad de vuestra culpa. Abomináis y escusáis el trato con aquellos ministros del Señor que como depositos de la verdadera sabiduría la aprendieron sin ficcion, y estan prontos á comunicarosla sin envidia: los malquistais, y tal vez los infamáis en los estrados,

(*) Es notable en el estilo del V. Orador, la honestidad con que habla de semejantes cosas, bien contrario al de aquellas personas que ridiculizan la oposicion al lenguaje obsceno, pronunciando las expresiones de él.

tertulias y concurrencias, para poner el mismo horror en los que os escuchan. Decidme ¿este huir de la luz, no es un claro testimonio de que son malas todas vuestras obras y doctrinas? Así, apesar de la soberbia con que os vendeis por sabios, lo asegura Jesucristo mi Señor en su Evangelio (Joan. 3. 20.).

¿Pero qué testimonio mas claro que vuestra vida? No contentos con declararos enemigos de toda virtud, de mofar, desacreditarla y perseguirla con otros; haceis formal empeño de autorizar todos los vicios, desfigurar su enormidad y sublimarlos hasta hacer con ellos una ley tan rigurosa que en su observancia, ni se admita dispensa, ni se le ponga moderacion. Ya habeis conseguido desterrar de los estrados y sitios principales de las casas las imagenes de Cristo nuestro Señor y de sus santos; y en su lugar introducido estatuas, retratos ó pinturas profanas, por lo comun indecentisimas. Ya habeis logrado se olvide dar la bendicion en vuestras mesas antes de la comida, y las gracias a Dios despues de concluida ésta. Ya habsis alcanzado como enemigos de la cruz de Cristo, que es la señal y distintivo del cristiano, que esta, como ni el nombre de Dios, no se vea en las carras ni en sus cubiertas; y que para nombrar al Señor sea usando de esta expresion, *la primera causa*, como propio, no de la religion, si de la humana filosofia que tanto amais. Ya habeis hecho usual la leccion de ciertos libros extranjeros, no obstante la prohibicion del Santo tribunal de la Inquisicion, por la perniciosa doctrina que contienen: introducido ciertas, obscenisimas, disfrazadas ó disimuladas pinturas, en abanicos, caxas ó relojes, capaces de pervertir aun al mas recatado y honesto, é inventado varios disimulados signos, con que os conoceis y convocais para la iniquidad. Ya ::: pero donde voy. Ya es tiempo de concluir mi sermón; ¡Oxala fuese acabando con vosotros, ó con todos vuestros errores y desatinos!

¡Oh infelices! No os basta el olvido de Dios, y los muchos errores en que habeis caido por vuestra humana filosofia; ni el ver la pugna interior en que os tiene vuestra voluntaria ignorancia ó incredulidad maliciosa; como ni el desorden de vuestras costumbres, el desenfreno de vuestras pasiones, ó la libertad de vuestra mala conciencia para hacer lo que os parece; ya sacrificando a la impiedad los hijos; ya contristando al

amigo con el infame adulterio; ya comunicando á otros vuestra relaxacion; ó ya sosteniendo con vuestros caudales, empeños ó autoridad las casas y escuelas de perdición, operas, comedias, tragedias y demas teatros de pública diversion, sin respeto á las cautelas y circunstancias, con que el Rey nuestro Señor y el Supremo Consejo las tolera y permite: ¿no os basta todo esto, repito, ni la relaxacion en que os hallais; sino que os empeñais en canonizar por bueno y razonable, tanto y tan enorme mal? ¡Hasta aquí puede llegar la enormidad de vuestra culpa! *tot et tam magna mala pacem appellant*, dice el Espíritu Santo en la sabiduría (*Sapient. 14. 22*). ¡Recomendar y justificar el pecado qual si fuese un acto virtuoso! ¿Y qué esperais despues de esto, ó miserables libertinos y vanísimos filósofos, sino aquellas horrendas terribles maldiciones de Dios Omnipotente, que ya tiene dichas por el santo Isaias? ¡Ay de los que llamais bueno á lo malo, y malo á lo bueno! ¡Ay de los que poneis por luz lo que es tiniebla, y por tiniebla lo que verdaderamente es luz! ¡Ay de los que en vuestra estimacion sois sábios, y prudentes en solo vuestro juicio! Sin duda porque en el de Dios y en su interminable eternidad las vereis verificadas en vosotros, quando el Señor os hable con todo el furor de su indignacion y de su ira.

Esta es, ó pueblo amado en el Señor, la parte de aquel amarguísimo cáliz, que beberán eternamente, si á Dios con tiempo no se convierten estos enemigos de la verdad y discípulos de Lucifer; ¿pero será menos desgraciada nuestra suerte, si viviendo mal acabásemos en pecado? Acordaos, hijos amadísimos en el Señor, *que los inicuos y malos no poseerán el reyno de los cielos* (1. Cor. 6. 9.). Huid, abominad, escusad en quanto podais el trato con esos hijos de perdicion: seguid el consejo del apostol, que dice: *que con semejante gente ni sentarse á la mesa: cum huiusmodi nec cibum sumere &c.* Vea V., señor Procurador, con que vehemencia nuestro Fr. Diego de Cádiz confundia á los filósofos y los daba á conocer, calándolos perfectamente para preservar á los incautos de los males que amenazaban de su trato, y que no fueron creidos hasta que sucedieron por la sencillez estúpida de no guardarse de aquel. = P. M. H. y R.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

GRAN BRETAÑA.

Londres 28 de Marzo Un periódico de esta capital publica hoy el artículo siguiente tomado de la gaceta de Viena del 13 del mismo.

“El consejo áulico de Guerra está en continua actividad: desde antes de ayer acá ha despachado 40 correos con pliegos á diferentes puntos de Italia, de Hungría, de Gallitzia y de Bohemia, y se ha dado ya orden para que marchen inmediatamente al Rhin á 80 batallones de infantería, á 140 esquadrones de caballería, y á un numeroso tren de artillería.

“S. M. el Rey de Prusia ha dado orden de que todas sus tropas se dirijan á marchas forzadas al Baxo-Rhin, á las órdenes del príncipe Blucher, á quien ha nombrado general en gefe de ellas.

“El ejército ruso del Vístula y el que manda el general Bennigsen han recibido igualmente órdenes para marchar sin dilación á Alemania. Estos ejércitos serán reemplazados por el que está á las orillas del Niemen.

“El Rey de Baviera ha prometido poner sobre las armas 400 hombres al mando del príncipe Wrede, y ha dado ya las órdenes mas executivas para que esto se verifique sin la menor dilación.

“El archiduque Juan mandará las tropas austriacas en Italia, juntamente con las del Rey de Cerdeña. El duque de Wellington mandará el ejército aliado, destinado á obrar en los Países-Baxos, y que se compondrá de tropas inglesas, hannóverianas, holandesas y belgicas; y á cuyas fuerzas, ya tan respetables, ha prometido el emperador de Rusia agregar 400 hombres, incluso 120 de caballería.

“Por último se ha resuelto que si las circunstancias lo exigen, los emperadores de Austria y Rusia, y los Reyes de Prusia y de Baviera se trasladarán á Francfort, en donde permanecerán hasta que queden enteramente destruidos los movimientos que en vano intentan turbar la paz de la Europa.”

En otra gazeta tambien de Viena se dice que luego que se

recibió allí la noticia del desembarco de Napoleón en Francia, el emperador Alexandro habia despachado 21 correos á diferentes puntos de sus estados, dando órdenes executivas para que pusiesen en marcha inmediatamente y con la mayor celeridad posible sus ejércitos, y que las tropas prusianas estaban ya caminando hácia Francia.

Por el mismo conducto y por otros se ha sabido que tanto en el sur de la Francia como en la Vendee arde poderosamente la llama de la lealtad á favor de su legítimo Soberano Luis XVIII.

Del 29. Son inmensos los preparativos que se hacen en el arsenal de Wolwich, de donde diariamente y sin interrupcion salen para los Países-Baxos transportes con artillería de todos calibres y provisiones de toda especie. Ademas hay orden de embarcar para diferentes destinos 415 piezas de artillería. Para Ostende ha salido ya porcion considerable de fusiles.

Igual actividad reyna en los puertos de Portsmouth y Plymouth, en donde se trabaja ademas con la mayor actividad en preparar los buques de S. M. El contra-almirante sir isaël Pellew y el lord Comouth tienen orden de salir para la escuadra del Mediterraneo. En breve deben salir del primero de estos puertos los siguientes buques, que se ballan ya en franquía: el *Montagne*, de 64 cañones, capitan Heywood; el *Ajax*, de 74, capitan Manday; el *Orestes*, de 36, capitan Cochrane; el *Spartan*, de 36, capitan Homby; el *Desiree*, de 36, capitan, Wooldridge; el *Ameilia*, de 36, capitan Proby; el *Leven*, de..... capitan Bluett; el *Perseus*, de..... capitan A'Coust, y otros quatro buques menores.

FRANCIA.

París 3 de Abril. Se halla interrumpida la comunicación de Alemania por Francfort; pero aun existe por Mahenim y Strasburgo.

En un diario se ha anunciado que el duque de Wellington habia salido de Viena el 19 de Marzo con destino á Brusélas, adonde llegó el 22 del mismo.

Se asegura que el mariscal Suchet debe partir para la Alsacia con objeto de hacer disposiciones militares.

Vitoria 11 de Abril. Á pesar del empeño que tiene Napoleon de acreditar que en toda la extension de la Francia estan los habitantes gozosos y contentos con su dominacion, se descubre no obstante por sus mismos decretos y providencias que hay en ella pueblos y aun distritos enteros que lejos de someterse se le oponen con fuerza armada. Segun refieren los periódicos de París, en Mayena hubo el 24 del pasado una oposicion dedidida á Napoleon por una reunion de realistas que no dudaron esparcir impresos, en los quales exponian los males de que se veria nuevamente amenazada la Francia si tuviese la desgracia de verse otra vez mandada por él. En Tolosa por los mismos dias se suspendió la representacion en el teatro, porque habiendo gritado uno *viva el Rey, que todos los que le sean afectos me sigan*, fueron infinitos los que se le reunieron. En Burdeos por los últimos dias del mes próximo pasado costó trabajo impedir que se manifestase abiertamente contra Napoleon un partido que no se atreven á negar que existe. En Montelimar, segun estos mismos periódicos, hubo el 1º de Abril una acción entre las tropas del Rey y las de Napoleon, que se supo en París por noticias telegráficas dadas desde León. Los mismos periódicos publican tambien varios decretos de Napoleon, en los quales manda recoger las armas de mano de los paisanos y de los fabricantes de ellas, é impone castigos severos á los habitantes de la Provenza que no depongan las armas que han tomado contra él. Esto, unido á la multitud de proclamas que él y sus agentes publican sin cesar, prueba que está la Francia muy lejos de reconocer su imperio de la manera que intenta persuadirlo, y que son muchos los que afectos al rey Luis XVIII están lejos de querer someterse á las pretendidas banderas imperiales, del que durante tantos años esparció entre ellos la muerte y la desolacion.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.